

Camino García • Giselfust

¡HEMOS GANADO!





Camino García • Giselfust

¡HEMOS GANADO!



© Gobierno de La Rioja
© Edita: Consejería de Salud y Políticas Sociales
Dirección General de Servicios Sociales e Igualdad
Subdirección General de Igualdad
© Autoría de textos y edición: Camino García
© Ilustraciones: Giselfust
© Maquetación: Paco Ortega Vilches

Primera edición: septiembre 2023
Depósito legal: LR 1037-2023



Martín estaba empeñado en que sí, que sí, que sí.
Su madre estaba empeñada en que no, que no, que no.
El abuelo, la abuela y su padre no decían nada, lo que quería decir mucho: significaba que seguían estando de acuerdo con mamá.
Así que Martín, que quería tener un perro, no lo tendría ni grande ni mediano ni pequeño.



Sin embargo, no se desanimó; aunque sabía que necesitaba hacer algo diferente a insistir e insistir para cambiar ese NO por un Sí. Sabía también que ese algo diferente le iba a costar mucho, mucho. Tener un perro era, probablemente, lo más difícil que se había propuesto conseguir hasta entonces.



Aquella tarde, tras mucho cavilar, Martín le puso una correa a su perro de trapo y dio con él tres vueltas a la casa. Al regresar, le preparó una cama en el salón. También le puso dos cuencos en la cocina: uno para la comida y otro para el agua. Lo acercó a la comida e hizo ÑAM, ÑAM, ÑAM. Lo acercó al agua e hizo GLU, GLU, GLU.



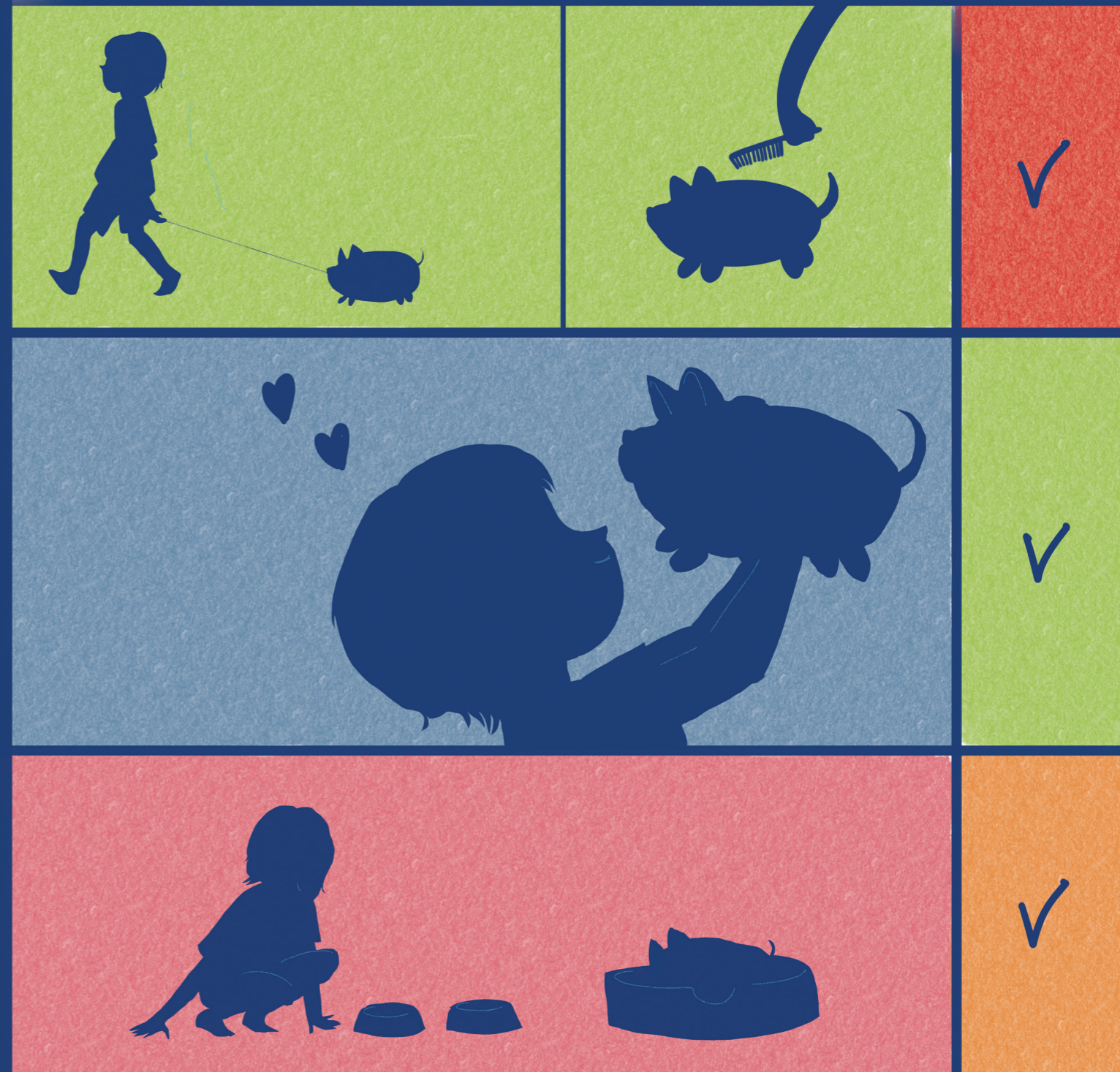
Coco	paseo	comida
Lunes	✓	✓
Martes		
Miércoles		
Jueves		
Viernes		
Sábado		
Domingo		

Después, se fue a su cuarto. En una cartulina trazó varias cuadrículas. En una de ellas, dibujó a Coco (nombre que acababa de darle a su perro).

Al lado, escribió "paseo" y "comida" y, debajo, los días de la semana. Hoy había cumplido sus obligaciones con Coco. Era lunes, así que dibujó dos tics que correspondían al paseo y a la comida de ese día. Al pegar la cartulina en la pared se sintió satisfecho, orgulloso y feliz. ¡Su plan estaba en marcha! Si todo continuaba así, conseguiría tener un perro de verdad.

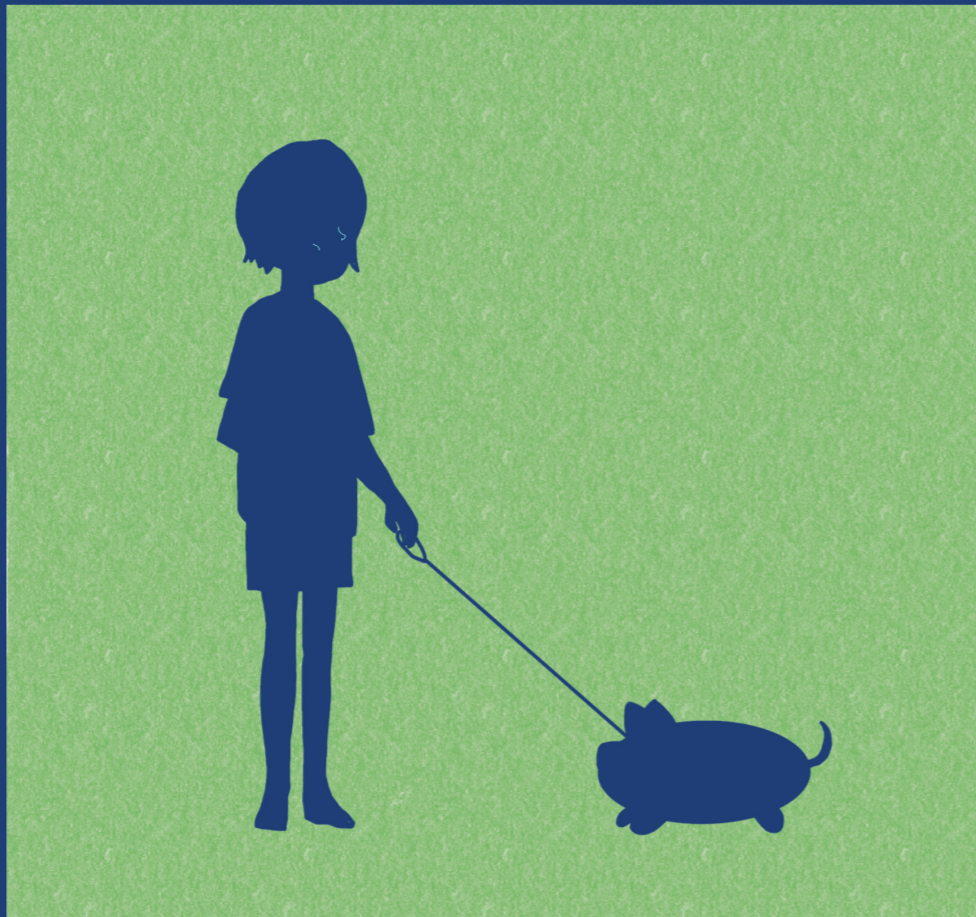
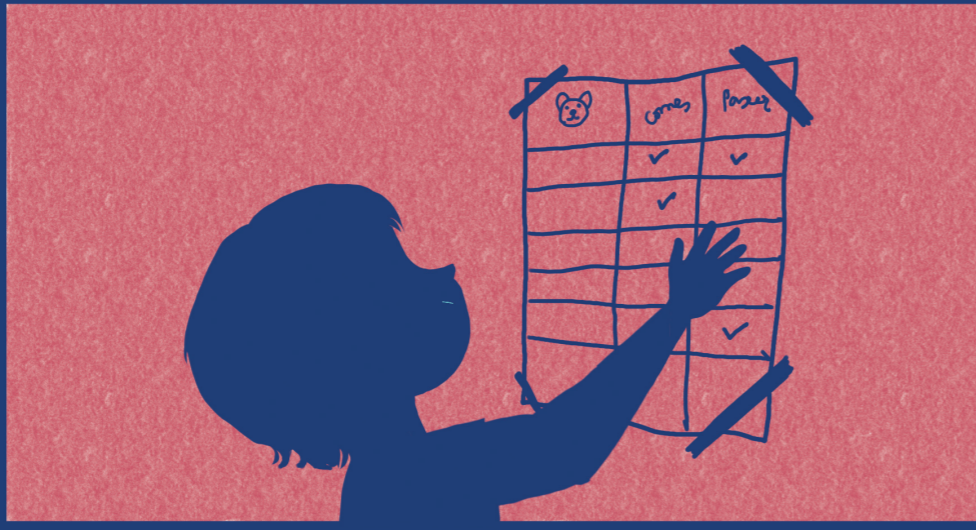


El día siguiente, el otro y el otro también, Martín, por ocuparse de Coco, consiguió ganar todos los tics. Por eso, aquel jueves llegó a sentirse capaz de conseguir incluso un gigantesaurio, ya que le parecía que lo estaba haciendo muy, pero que muy bien.



Sin embargo, el viernes, al llegar la hora del paseo perruno, a Martín lo único que le apetecía era continuar jugando y ya no se sintió tan capaz de conseguir cualquier cosa. Entonces, se preguntó cómo hacían los demás para hacer lo que debían hacer cuando no les apetecía nada, pero nada de nada hacerlo.



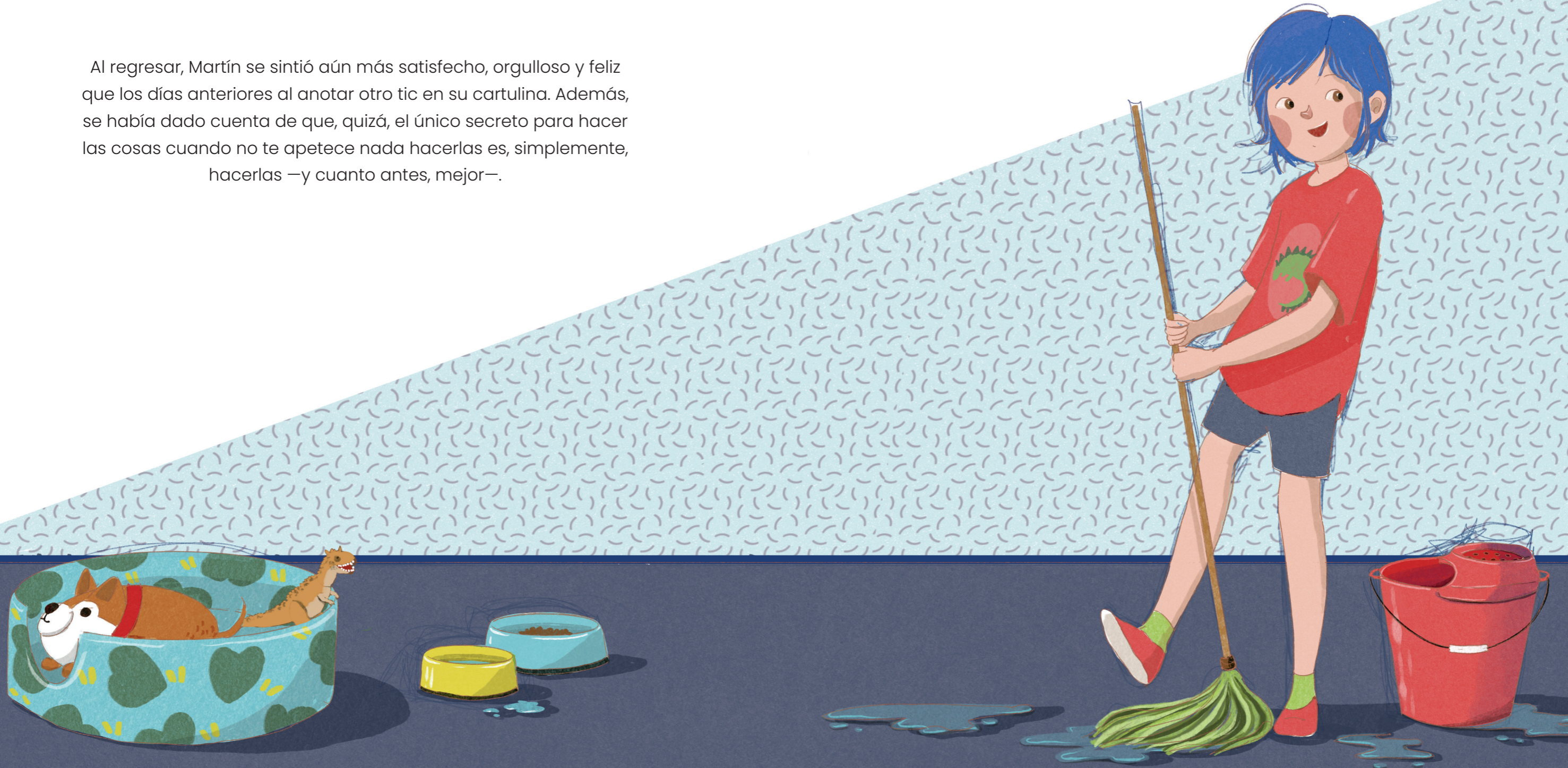


Debía de haber algún truco, algún secreto, porque, si no, ¿cómo era posible hacer cosas en absoluto divertidas como limpiar, ordenar, recoger...? Era algo misterioso, sin duda.

Pensando en ello, pasó un tiempo en el que Martín, al final, no había ni jugado ni paseado.

Entonces, después de mirar la cartulina en la pared, el niño decidió sacar a su amigo de trapo a pasear.

Al regresar, Martín se sintió aún más satisfecho, orgulloso y feliz que los días anteriores al anotar otro tic en su cartulina. Además, se había dado cuenta de que, quizá, el único secreto para hacer las cosas cuando no te apetece nada hacerlas es, simplemente, hacerlas —y cuanto antes, mejor—.

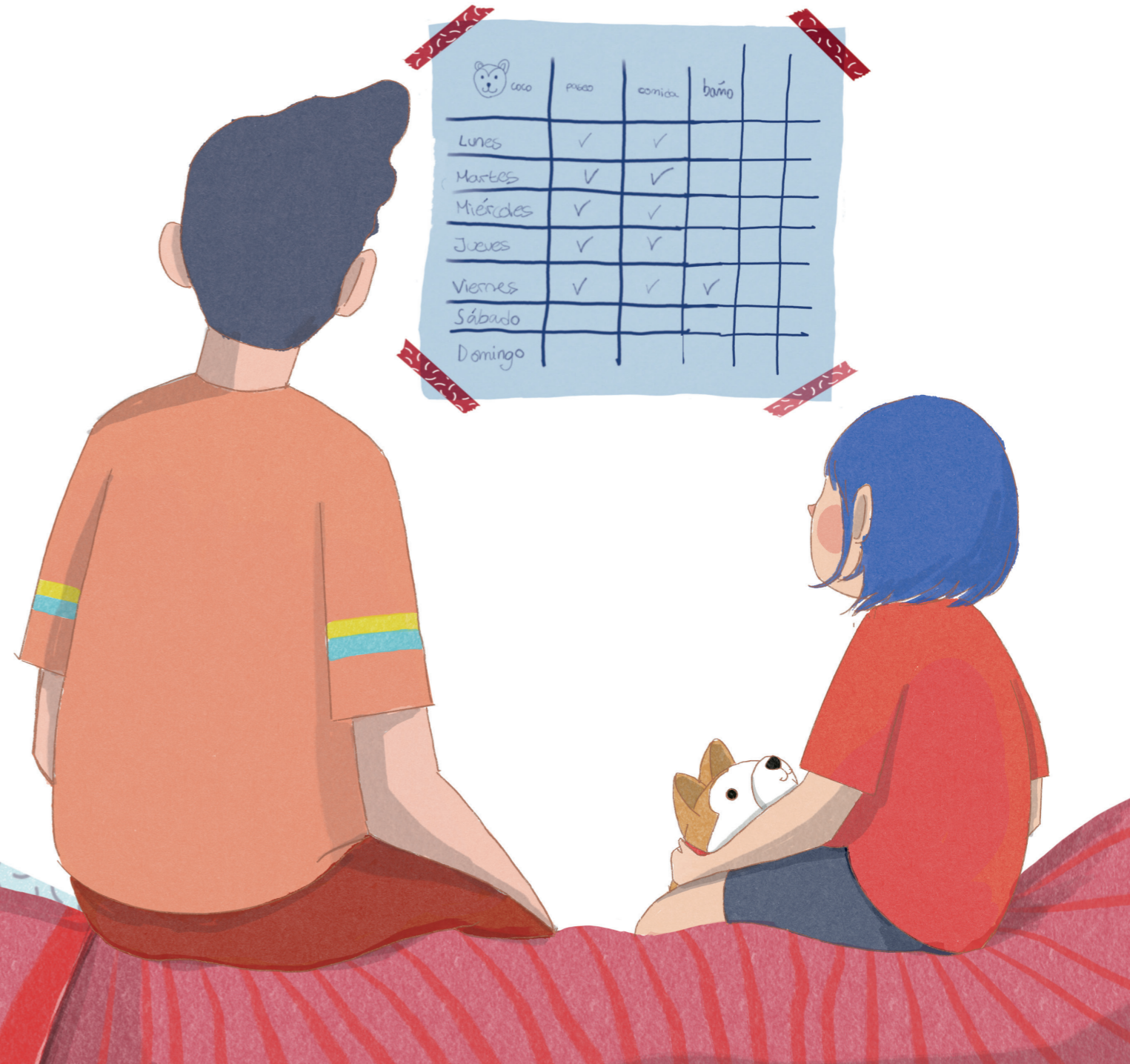




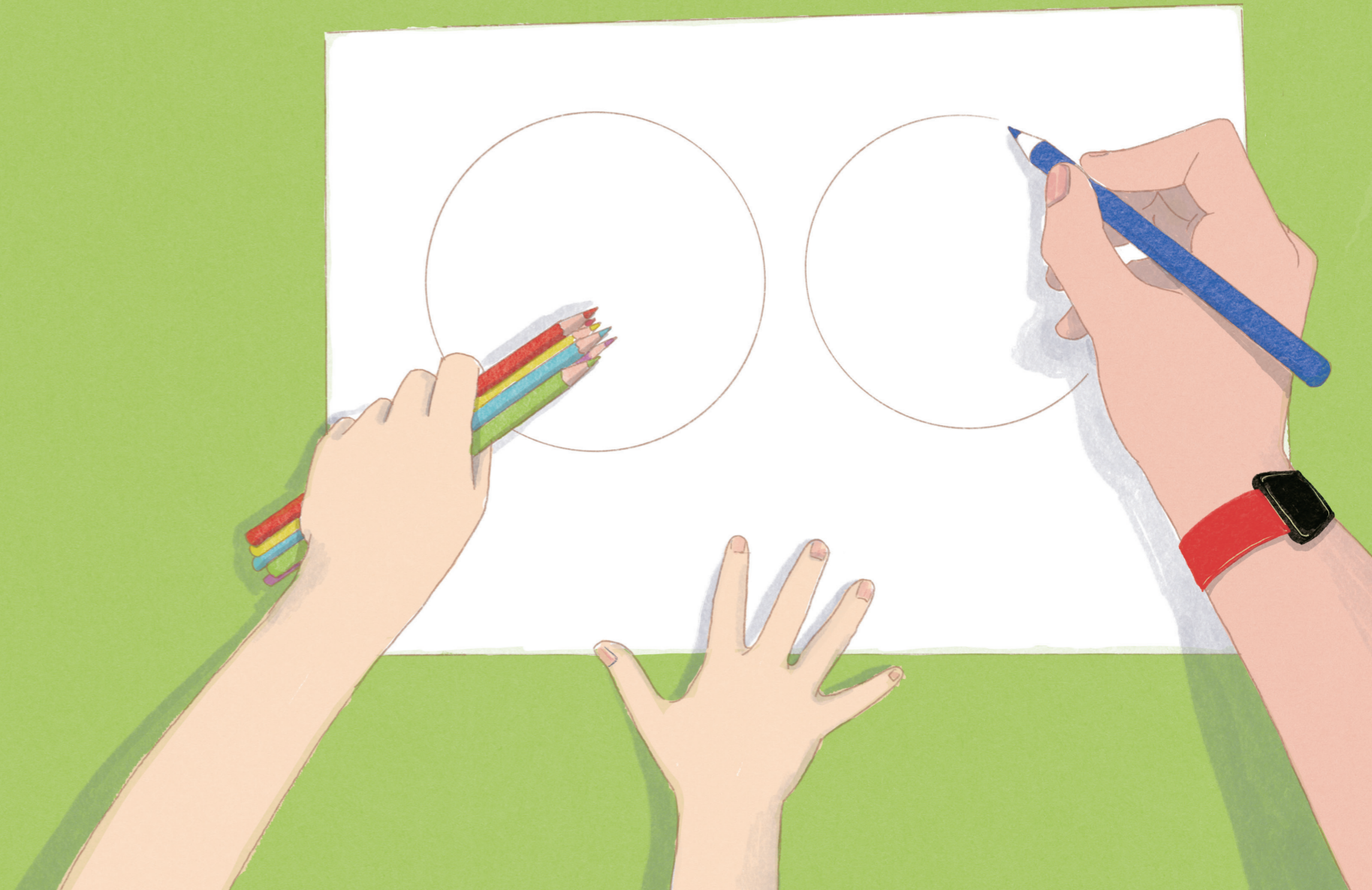
También lo antes posible, Coco necesitaba un baño. Como le gustaban tanto los charcos, estaba cubierto de barro y era indudable que el baño de su mascota era otra responsabilidad que Martín debía asumir si deseaba conseguir su propósito.

Justo cuando el niño estaba escribiendo “baño” en la cartulina, su padre —que acababa de llegar a casa— entró en el cuarto.

Martín se sintió muy contento cuando, observando la cartulina, su padre exclamó que aquello le parecía una magnífica idea y que había olvidado anotar otras tareas que había hecho durante aquellos días. También le animó a ir incluyendo, poco a poco, ciertas cosillas que le costaban más.



Martín, para intentar avanzar con esas cosillas, le propuso a su padre que hicieran un juego, el juego de "¡A ver quién gana más tics!" Pero su padre respondió que, como la familia era un equipo, cuando uno de ellos ganaba, realmente ganaban todos. Después, dibujó dos círculos en un papel.



—En todas las familias —le explicó a Martín— es necesario repartir dos tipos de pasteles. Uno es el de las responsabilidades y las tareas de cada día. Por eso, a veces, queremos que nos toque una porción muy pequeña de ese pastel. El otro, sin embargo, es el de las cosas que nos gusta hacer y con las que disfrutamos. Por ello, solemos querer un trozo bien grande.





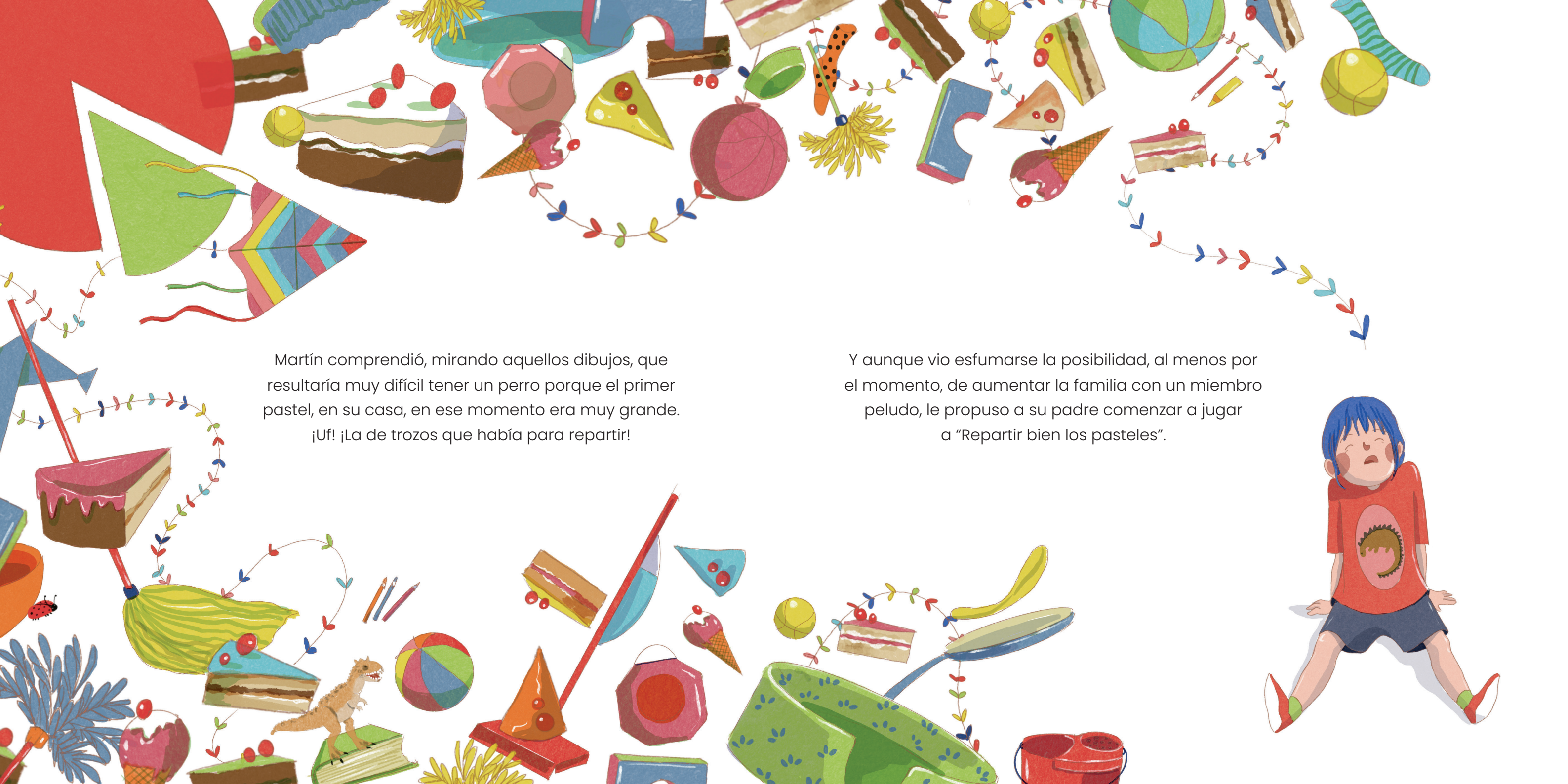
disfrutar



*responsabilidades
tareas y*



Pero, claro —continuó—, en ese reparto debe haber un equilibrio, para que todos puedan sentirse lo mejor posible. Cuando esos pasteles se reparten bien, ganan todos. Cuando se reparten mal, pierden todos. No me parece mal el juego que propones —le dijo—, pero siempre que juguemos todos formando un equipo.



Martín comprendió, mirando aquellos dibujos, que resultaría muy difícil tener un perro porque el primer pastel, en su casa, en ese momento era muy grande. ¡Uf! ¡La de trozos que había para repartir!

Y aunque vio esfumarse la posibilidad, al menos por el momento, de aumentar la familia con un miembro peludo, le propuso a su padre comenzar a jugar a “Repartir bien los pasteles”.



A su padre aquello le parecía más un reto que un juego y que "Corresponsabilidad" era un nombre más adecuado, pero como no había tiempo que perder para comenzar a hacer el reparto de aquella tarde, simplemente respondió a Martín "El juego comienza ¡YA!"

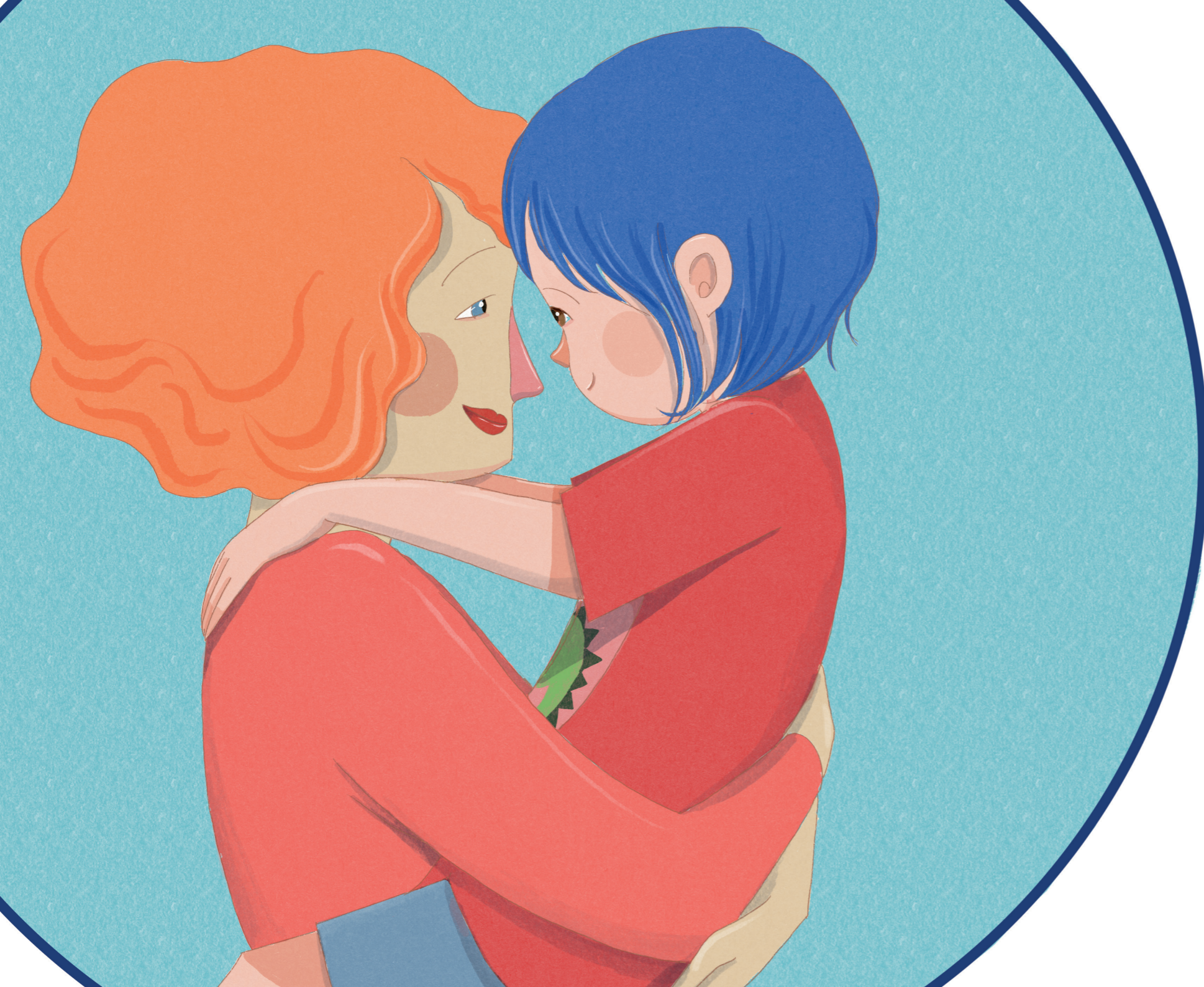
	 disfrutar	 responsabilidades y tareas
		
		
		
		
		
		
		



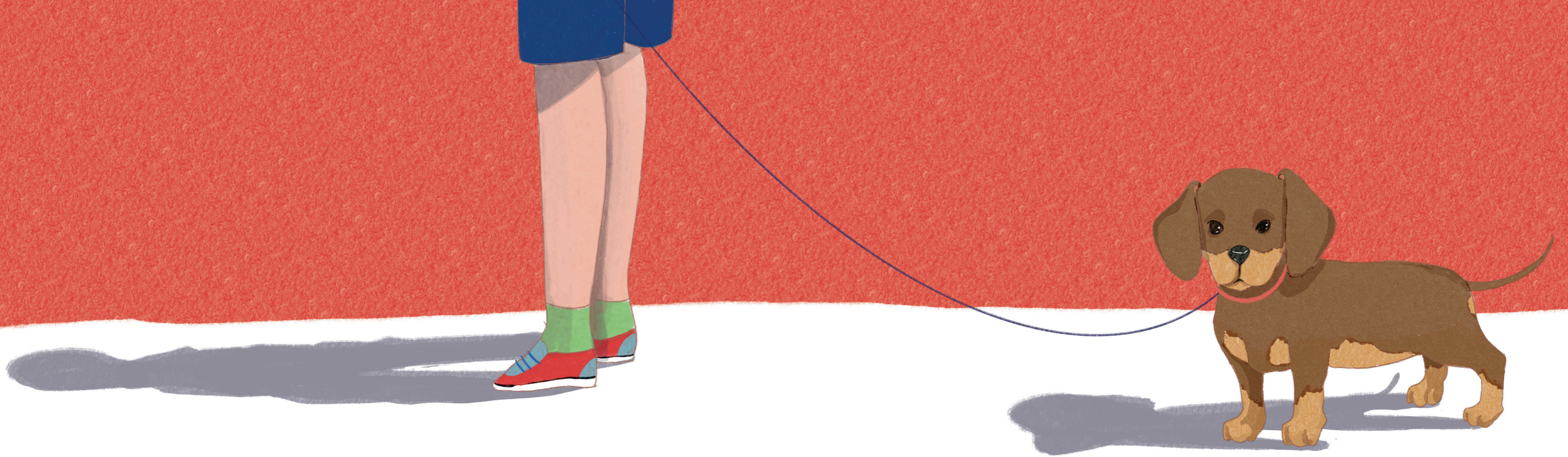
	🍷 familia	🍷 responsabilidades tareas
👦	△△	△△
👶	△△	△△
👧	△	△△△
👦	△△	△△
👦	△△	△△△
👶	△△△	△
👶	△△△	△△

Reglas:
Siempre es posible colaborar: cualquier miembro de la familia y a cualquier edad.
Organiza, junto con tu familia, las tareas que te correspondan.
Organízate tú también para llevarlas a cabo.
Haz aquello que te corresponda lo mejor posible.
Si no sabes hacer algo, pide ayuda.
Antes de decidir no hacer alguna de tus tareas, ponte en el lugar de los demás.
¡No olvides lo importante que es para ti y para tu familia que seas responsable y que colabores cada día!

Y entre risas y prisas acordaron, junto con su abuela y su abuelo, qué cosas había que hacer y, después, las hicieron. Las reglas de aquel juego eran muy sencillas, así que todos pudieron hacer algo, incluso la pequeña Valentina.



Cuando la madre de Martín llegó a casa aquella tarde, no pudo entender nada de lo que su hijo le contaba atropelladamente. Sin embargo, cuando, tras la cena, el niño exclamó “¡Hoy hemos ganado!” adivinó, en un instante, que aquel día algo importante había cambiado en su familia.



Y así había sido porque, a pesar de que Martín y su padre nunca llegaron a ponerse de acuerdo en si aquello era un juego o un reto, el caso es que, a fuerza de practicar, la familia de Martín llegó a hacer tan bien el reparto de aquellos dos pasteles que rara vez el día acababa sin que pudieran exclamar, todos juntos, "¡Hoy hemos ganado!"

Con el tiempo, además, alguien llegó a añadir "¡Guau, guau!"

DECÁLOGO PARA LA

1. Las responsabilidades familiares y domésticas deben repartirse equilibradamente.

2. La corresponsabilidad se aprende día a día.

3. ¡Fuera los roles de género!
Si ellas son capaces de hacer algo, ellos también.

4. Planificación y organización son fundamentales para practicar la corresponsabilidad.

5. Debe haber un reparto equitativo y asignar responsabilidades y tareas de acuerdo con las posibilidades de quienes componen el núcleo familiar.

CORRESPONSABILIDAD

6. Cada persona hace las cosas a su modo. Que sea diferente al de otro miembro de la familia no significa que las haga mal.

7. Las cosas nunca se hacen solas. Cuando un miembro de la familia no hace lo que le corresponde, otro debe hacerlo por él.

8. Ser corresponsable no es ayudar, es colaborar en familia para que todo funcione bien.

9. El tiempo libre también debe repartirse equilibradamente entre todos los miembros del núcleo familiar.

10. La corresponsabilidad tiene efectos muy favorables en las relaciones que se establecen entre los miembros de una familia.





